

Capítulo 3

La investigación educativa en México. Avances y desafíos en el campo de la historia e historiografía de la educación a partir de los estados de conocimiento

Jesús Adolfo Trujillo Holguín

Universidad Autónoma de Chihuahua, México

Stefany Liddiard Cárdenas

Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua, México

<https://doi.org/10.61728/AE24070034>

Resumen

En el presente capítulo se revisa la evolución del campo de la historia e historiografía de la educación, a partir del análisis a los reportes de estados de conocimiento de la investigación educativa, elaborados decenalmente por el Consejo Mexicano de Investigación Educativa.

El propósito del trabajo es identificar los avances existentes, así como los retos que se visualizan, de acuerdo con las dinámicas de producción y difusión del conocimiento. La investigación es de corte documental y se apoya en la revisión de bibliografía especializada que se localizó en fuentes electrónicas de acceso abierto y en materiales impresos, principalmente libros y capítulos.

En el apartado de resultados se realizan balances críticos correspondientes a los periodos 1992-2002, 2002-2011 y 2012-2021, basados en el contenido de los reportes. En las conclusiones se engloban los rasgos evolutivos que se visualizan para el área, en un esfuerzo por establecer líneas de análisis que orienten las actividades que realiza la comunidad académica aglutinada en torno a la historia e historiografía de la educación.

Introducción

La definición de la historia e historiografía de la educación en México, como campo de estudio, se derivó de varios procesos que ocurrieron —principalmente— durante la segunda mitad del siglo XX. La realización de seminarios especializados en distintas instituciones y centros de investigación, la apertura de programas de posgrado, la influencia de corrientes historiográficas procedentes de Europa, la publicación de revistas especializadas a nivel internacional, la apertura hacia nuevas temáticas diferentes a la historia acontecimental y de “bronce”,¹ el crecimiento de la comunidad de historiadores educativos, la exploración

¹ Luis González (2005) señala que las características de este tipo de historia son que recoge los acontecimientos que suelen celebrarse en fiestas patrias, en el culto religioso y en el seno de instituciones; que se ocupa de hombres de estatura extraordinaria como gobernantes, sabios y caudillos; entre otros rasgos distintivos.

de nuevas fuentes para la escritura de la historia y la fundación de nuevas instituciones con vocación científica, son solo algunas causas que explican el actual grado de consolidación del campo (Payà y Hernández, 2022; Civera, 2013; Menéndez, 2009; Martínez, 2008).

Gracias a los estados de conocimiento de la investigación educativa, elaborados decenalmente por el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), se sigue la huella del proceso evolutivo del campo de la historia e historiografía de la educación. Con ello se explica cómo surgen y se consolidan líneas de investigación, qué instituciones han dado prioridad a estos temas en sus programas educativos, qué dinámicas han propiciado la conformación de grupos y redes de trabajo, cuál es la incidencia de los hallazgos en las políticas educativas y —en suma— conocer los desafíos que habrán de enfrentar las nuevas generaciones de investigadores e investigadoras (Martínez, 2008).

En el presente trabajo se realiza un análisis sintético de los avances y desafíos que se dibujan en nuestro campo de especialización, a partir de la información que arrojan los últimos dos estados de conocimiento publicados por el COMIE² (Galván et al., 2003 y Aguirre 2016); así como de un primer acercamiento a la producción que concentró el equipo nacional que actualmente trabaja en la elaboración del estado de conocimiento del área, correspondiente al periodo 2012-2021.

La metodología del trabajo consistió en la revisión documental de fuentes bibliográficas referidas al análisis de la producción investigativa o relacionadas con las dinámicas de producción y evolución del campo, las cuales se obtienen de las bases de datos especializadas de acceso abierto y de algunas fuentes impresas, principalmente libros y capítulos, en tanto que el inventario de productos utilizados para la elaboración del estado de conocimiento de la década pasada -2012-2021- se obtiene de la página electrónica de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación (SOMEHIDE), red nacional académica que colabora directamente con el COMIE en la realización del proyecto, cuyo reporte final está próximo a publicarse.

² Aunque el primer estado de conocimiento —correspondiente a la década 1982-1992— se publicó en 1996, en una colección de nueve libros titulada *La investigación educativa en los ochenta, perspectivas para los noventa*; solamente tomamos en cuenta los reportes correspondientes a los periodos 1992-2002 y 2002-2011, pues son los que ofrecen mayor consistencia en el análisis de la producción generada en cada periodo.

En cuanto a la conceptualización teórica de los estados de conocimiento, se adopta la que aporta Rueda (2003), quien los concibe como:

El análisis sistemático y la valoración del conocimiento y de la producción generadas en torno a un campo de investigación durante un periodo determinado. Esto permitiría identificar los objetos bajo estudio y sus referentes conceptuales, las principales perspectivas teóricas-metodológicas, tendencias y temas abordados, el tipo de producción generada, los problemas de investigación y ausencias, así como su impacto y condiciones de producción. (p. 4)

Es así como, en este trabajo se presenta propiamente un metaanálisis de la producción que ha sido revisada en cada uno de los reportes publicados hasta el momento y una revisión crítica al inventario de productos del que está por salir.

Acercamiento a los estados de conocimiento del COMIE

Al iniciar la primera década de 2000, en México existía ya una comunidad de historiadoras e historiadores de la educación consolidada. El contexto que se dio a lo largo de la década de 1990, con la conformación del COMIE, la elaboración del primer reporte de estados de conocimiento, la organización bianual del Congreso Nacional de Investigación Educativa y la fundación de la *Revista Mexicana de Investigación Educativa* (Rueda, 1996), fue propicio para el desarrollo general de la investigación educativa y dio —a la vez— la pauta para la identificación de las y los académicos por áreas temáticas de especialización, como apunta Trujillo (2023), al señalar que estas experiencias:

Representaron modelos a seguir por los grupos más reducidos de investigadores que se aglutinaron en torno a las áreas temáticas definidas por el mismo Consejo, como fue el caso del entonces área 9 de historia e historiografía de la educación. (p. 15)

De manera similar a como había ocurrido con el COMIE en 1993, que al concluir el II Congreso Nacional de Investigación Educativa se constituye como asociación civil, el grupo de historiadoras e historiadores

de la educación conforman el Comité Académico Interinstitucional para el Fomento de la Historia de la Educación —en 1994— y en 2002 pasó a denominarse formalmente como Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.³ Este grupo —en sus dos etapas— continuó con las mismas pautas para la fundación de una revista propia y organización de un encuentro académico bianual destinados específicamente al campo de la historia e historiografía de la educación.⁴

Reporte del periodo 1992-2002

Al momento de la elaboración del reporte de estados de conocimiento 1992-2002 existía ya una comunidad de especialistas consolidada para el área. Como apuntan Galván y Quintanilla (2003) al señalar que “Nos encontramos, así, con un campo distinto al que se trabajó en 1992-1993, ya que desde esas fechas este ha crecido significativamente, tanto por el número de sus integrantes como por la diversidad y cantidad de estudios publicados” (p. 22).

El proceso de maduración que experimentó el campo de la historia e historiografía de la educación entre las décadas de 1980 hacia la de 1990, a juzgar por su producción, fue bastante visible, pues el mismo informe que se presentó en el segundo reporte (Galván et al., 2003) refleja mayor consistencia en la producción analizada, así como identidad propia del campo, al no tener que justificar su pertinencia teórica y filosófica en una comunidad académica perfectamente identificada, que estaba trabajando estos temas.

El informe del segundo reporte de estados de conocimiento fue coordinado por Luz Elena Galván Lafarga, Susana Quintanilla Osorio

³ La Dra. Luz Elena Galván Lafarga, quien figura como coordinadora del reporte de estados de conocimiento para la década 1992-2002 —junto con Susana Quintanilla Osorio y Clara Inés Ramírez González— quien encabezó el primer Consejo Directivo de la SOMEHIDE para el periodo 2002-2004 (SOMEHIDE, 2002).

⁴ Los encuentros nacionales e internacionales de historia de la educación se realizaron desde 1994, a partir de la conformación del Comité Académico Interinstitucional para el Fomento de la Historia de la Educación, pero su periodicidad fue variable. En 2001 este Comité es sustituido por la SOMEHIDE, la cual se formalizó al año siguiente como asociación civil (Trujillo, 2022; Chávez, 2018; Galván, 2003b).

y Clara Inés Ramírez González y lleva por título *Historiografía de la educación en México* (Galván et al., 2003). Grosso modo, la característica general es que se concentra en el análisis de temáticas bien definidas, donde la temporalidad se acotó a los procesos educativos ocurridos en los siglos XIX y XX, por lo que la organización de los trabajos obedeció a esta lógica. La primera parte corresponde a un balance de los trabajos que abordan la *Historiografía de la educación colonial en México* y participaron en su elaboración Enrique González González y Clara Inés Ramírez González.

La revisión en esa primera parte (González y Ramírez, 2003) es bastante profunda y —dado que se refiere a una temática en particular— consigna 396 referencias en las que se pueden ver algunas características importantes sobre los estudios de la educación colonial que fueron analizados: 1) La cobertura geográfica de la producción se concentró en trabajos generados en la Ciudad de México, con una pequeña dispersión hacia otras entidades; 2) las instituciones que están detrás de cada tipo de publicación igualmente pertenecen a la capital del país, con la participación de universidades estatales, colegios e instituciones educativas nacionales y unas cuantas internacionales; 3) la modalidad de producción es esencialmente individual, con muy pocos productos donde participan dos o más autores; 4) la producción se concentra principalmente en libros y capítulos de libros; y 5) las asimetrías en la cantidad de productos son muy marcadas entre las personas con trayectoria reconocida y las correspondientes a autores y autoras que apenas comenzaban a figurar con productos en el área.

La segunda parte del reporte se tituló *Historiografía de la educación en México, siglos XIX-XX. Nuevos avances ante viejos dilemas (1993-2002)* y la diversidad de autorías fue más amplia, pues incluyó a investigadores e investigadoras de la Ciudad de México, Estado de México, Coahuila, Morelos, Guadalajara y Colima. La temporalidad de análisis en cada trabajo varió entre los que analizaron únicamente las temáticas relacionadas con siglo XIX y los que incluyeron siglo XIX y XX. Lo destacable de este apartado es que, quizás por la misma composición del equipo de trabajo, permitió una mirada más incluyente de los procesos educativos generados fuera de la Ciudad de México y aglutinó la

producción de acuerdo con las temáticas que estaban tomando mayor interés para la comunidad de historiadoras e historiadores, pues abarcó a la educación elemental, magisterio, colegios civiles e institutos científicos y literarios, educación preescolar, cultura escrita, escuelas particulares, educación técnica y análisis de las condiciones para la producción en el campo (objetos de estudio, categorías de análisis, condiciones institucionales y fuentes para la investigación).

La tercera parte del reporte se titula *Historiografía de la educación en México, siglo XX* y corresponde precisamente a la producción que se destina al análisis de temáticas relevantes del campo, correspondientes a esa centuria. Al igual que en la parte que le antecede, la diversidad de autores fue amplia, aunque su adscripción institucional corresponde solamente a la Ciudad de México, Morelos y Estado de México. Las temáticas son igualmente diversas y abarcan a la educación superior, magisterio, indígenas y educación rural.

Tanto en la segunda como en la tercera parte se advierte la aglutinación en grandes temáticas alrededor de las cuales se organizó y articuló la producción de la década analizada. Quizás la aportación más relevante se encuentra en el hecho de que fueron un referente para que la comunidad de investigadores e investigadoras pudieran contextualizar nuevos estudios realizados a partir de ellas. Igualmente, al tener temáticas marco en un estudio nacional sobre el campo, fue posible —a nivel de entidades federativas— identificar las posibilidades de profundización y generación de investigaciones específicas, a partir del trabajo con fuentes primarias provenientes de archivos locales.

Finalmente, en el apartado de Apéndice, el reporte incluyó dos trabajos. El primero es de Luz Elena Galván Lafarga y relata *Un proyecto colectivo: Diccionario de historia de la educación en México* (Galván, 2003c), referido a una actividad que precisamente tuvo su origen en el primer estado de conocimiento del área y que luego se presentó como proyecto ante el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) para obtener financiamiento (Galván, 2003 a). La riqueza de este trabajo está en que recupera los temas sobre historia e historiografía de la educación considerados como antecedentes para justificar el surgimiento del campo y su evolución, a lo largo del siglo XX. El segundo

apéndice corresponde a un inventario de tesis de licenciatura, maestría y doctorado, cuyo propósito es dar cuenta de las instituciones, niveles, disciplinas y periodos trabajados en dichas investigaciones, aunque no se presenta texto alguno para analizarlas y realizar las valoraciones correspondientes.

El reporte del periodo 2002-2011

La continuidad que el COMIE tuvo en la elaboración de los estados de conocimiento de la investigación educativa permitió que para la década 2002-2011 se generara una nueva publicación titulada *Historia e historiografía de la educación en México. Hacia un balance, 2002-2011*, volúmenes 1 y 2, que estuvo bajo la coordinación de María Esther Aguirre Lora. En este nuevo reporte participó como institución coeditora la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) (Aguirre, 2016).

Los propósitos en este tercer estado de conocimiento se ubican en un plano de mayores alcances, pues mientras en el correspondiente a la década anterior se hablaba de la visibilidad de la investigación educativa, la generación de redes de trabajo interinstitucionales, la incorporación de nuevos investigadores e investigadoras, la colaboración académica y de la consolidación del COMIE (Rueda, 2003); en el nuevo reporte se asoma la preocupación por valorar los avances en la consolidación del campo educativo en general, las tendencias y las posibilidades que debe ofrecer la investigación para la generación de políticas públicas. Barrón et al. (2016) señalan que:

Además de proponerse recopilar, analizar, sintetizar y —en algunos casos— valorar los resultados de dichas investigaciones, estos estudios fueron realizados con la finalidad de contribuir a mejorar la eficacia de las políticas educacionales que son implementadas en México, que depende, entre otras cosas, de la existencia de una buena y oportuna información y, por supuesto, de la calidad del procesamiento y los análisis que hayan realizado los distintos autores. (p. 15)

De manera específica, en el reporte correspondiente al campo de la historia e historiografía de la educación se advierte una expansión im-

portante de la producción, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Tan solo en la extensión del reporte podemos ver cómo fue necesaria la edición de dos volúmenes que sumaron 770 páginas, en comparación con las 400 del reporte anterior, esto más la elaboración de un disco compacto para consignar las referencias bibliohemerográficas de los 2,744 productos analizados en el informe (Aguirre y Márquez, 2016).

El nuevo reporte hace evidentes, tanto los avances generados en el campo de la historia e historiografía de la educación, como los desafíos que se plantean para la comunidad académica. Ambos elementos en función de una creciente asociación de las actividades investigativas y la producción académica como criterio para el otorgamiento de estímulos económicos, principalmente para el profesorado de educación superior; así como la incorporación de dicho criterio como requisito académico de los posgrados que —dicho de paso— experimentaron un notable crecimiento durante la década de estudio. Aguirre y Márquez (2016) señalan que:

A partir de la década de 1990 y durante los primeros años del siglo XXI se dan indicios sobre el tránsito más evidente del historiador al especialista legitimado y certificado por variantes del asociacionismo académico, sea que se trate de colegios, academias y distintos tipos de agrupaciones, que serán quienes establezcan las reglas del juego en la escritura de la historia (temáticas, metodologías, enfoques, formatos, aparato crítico), que paulatinamente será normado y cada vez obedecerá a mayores controles desde el interior de los grupos académicos. (p. 40)

Es evidente que la producción académica del periodo 2002-2011 está marcada por esa tendencia y precisamente se puede observar el viraje de la publicación mayoritariamente de libros y capítulos que hubo en la década pasada, hacia las ponencias publicadas en memorias electrónicas con registro ISBN (*International Standard Book Number* / Código Internacional Normalizado para Libros) o ISSN (*International Standard Serial Number* / Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas); así como los artículos para revistas científicas, preferentemente indizadas en bases de datos a nivel internacional.

El cambio no se trata solamente de una transformación en los medios de publicación, sino que, en el fondo significa una transición importante hacia la investigación evaluada por los pares y el distanciamiento con la endogamia académica institucional. De manera similar, al gestarse la producción mayoritariamente en el seno de los posgrados y en las instituciones con vocación investigativa, aumenta el rigor académico en los aspectos teóricos y metodológicos.

En cuanto a la organización del análisis, se percibe un cambio muy importante en la distribución geográfica de la producción analizada, pues la expansión en cantidad y diversidad temática llevó a la organización por zonas geográficas, de manera que hay un amplio número de productos correspondientes a entidades de las cuatro regiones analizadas (norte y noreste; occidente y centro norte; centro-sur, sureste y golfo; y centro). Así mismo, el análisis en este rubro contempló únicamente los libros y capítulos, que alcanzaron los 768 títulos (Aguirre y Márquez, 2016).

La expansión en la cantidad de productos para la década de análisis no se dio solamente por las políticas educativas para la valoración de la investigación ni en la diversidad de productos, sino que se relaciona con uno de los factores que se han analizado como detonantes de las actividades investigativas, referente a la apertura de archivos públicos. Desde la década pasada se visualizaban avances en “investigaciones que hablan de nuevos objetos de estudio, para lo cual se utilizaron diversas fuentes. En especial los avances que en la historia regional de la educación ha habido como en el Estado de México y en Jalisco, principalmente” (Galván et al., 2003, p. 173). Ya durante la primera década del siglo XXI se analizó que:

La consulta de archivos institucionales, estatales, municipales y locales permitió avanzar a la historia regional al tiempo que posibilitó a los historiadores de la educación develar proyectos educativos, actores, formas de organización de lo escolar, miradas y discursos sobre la escuela mexicana, ignotos en décadas anteriores. (Arteaga, 2016, p. 86)

En este aspecto, sobre las fuentes para la investigación, Belinda Arteaga Castillo⁵ y Jesús Márquez Carrillo integran un apartado con dos capítulos individuales que se enfocan en analizar la organización y apertura de nuevos repositorios documentales (archivos históricos) los cuales han abierto nuevas vetas para la investigación histórica en años recientes (Arteaga, 2016; Márquez, 2016).

Como complemento del primer volumen del reporte de la década 2002-2011, aparece un capítulo referido al análisis de revistas y dos más que se abocan a las tesis de posgrado, aunque en ambos trabajan con el mismo inventario de productos. En los dos apartados sobre tesis de posgrado se advierten cambios importantes con respecto al reporte de la década anterior, pues ya no solamente se enlistaron los títulos de la producción para incluirlos como apéndices, sino que se analizaron de acuerdo con su temporalidad, indicadores, campos temáticos, perspectivas teóricas, enfoques, formas de producción, fuentes e instituciones participantes.

La evolución hacia la rigurosidad de la investigación en el campo también es un aspecto evidente entre ambas décadas. Mientras que en el reporte anterior fueron consideradas las tesis de licenciatura y posgrado, en el reporte 2002-2011 se acordó incluir solamente las de posgrado, pues son aquellas en las cuales las y los autores hacen más evidente el apego a enfoques teórico-metodológicos que aseguran la rigurosidad de los hallazgos. Cuantitativamente también se perciben variaciones ya que en el reporte anterior se enlistaron 131 títulos de los cuales solo 81 corresponden a posgrado (61 de maestría y 20 de doctorado), mientras que en el siguiente se lograron inventariar 244 tesis de posgrado, que muestra la triplicación de producción de una década a otra.

En el capítulo referido a las revistas y artículos se advierten otros procesos de cambio importantes, en donde están presentes nuevas formas de interacción entre los agentes especializados del campo. El predominio de libros en el reporte de la década pasada refleja formas de

⁵ Belinda Arteaga Castillo ha destacado —junto con Siddharta Camargo Arteaga— por sus contribuciones en la fundación de archivos históricos en las escuelas Normales del país, lo que ha abierto nuevas líneas de estudio que se reflejan en la expansión de trabajos referentes a estas instituciones y en la incorporación de sus académicos al campo de la investigación histórica.

trabajo y producción principalmente individual, financiada y publicada principalmente por las instituciones de adscripción de quienes participan en la autoría, mientras que el desplazamiento hacia la producción mayoritariamente en ponencias y artículos de revista lleva al establecimiento de nuevas formas de colaboración en autorías dobles, triples o múltiples; así como a la ampliación del público receptor de los trabajos que ahora aparecen en revistas de Europa, Sudamérica y Centroamérica.

En el segundo volumen del reporte correspondiente a la década 2002-2011 aparecen dos capítulos más que permiten recuperar la perspectiva nacional sobre el campo de la historia e historiografía de la educación, los cuales se refieren a los encuentros académicos de la SOMEHIDE y a los congresos del COMIE. En ambos apartados es evidente la profundización en el elemento que fue punto nodal para la consolidación del campo y que se refiere precisamente a las posibilidades de diálogo que se favorecieron a partir del encuentro entre colegas que trabajan estos temas. Que se hayan tomado como referentes de análisis estos dos eventos nos habla también del grado de consolidación que han alcanzado tanto las asociaciones civiles que los organizan, como los espacios académicos en sí.

Los siguientes capítulos del segundo volumen se refieren a temáticas específicas relacionadas con la Real Universidad de México, la educación media y superior decimonónica, la perspectiva de género, los libros sobre educación rural, la formación de maestros en las escuelas normales y la educación no formal. A diferencia del reporte anterior, la presencia de estos apartados temáticos quizás no refleja el crecimiento desmesurado de trabajos orientados con dichas temáticas, ni constituyen marcos generales para la periodización de la historia de la educación, sino más bien son indicativos de la existencia de personas que se interesaron en realizar estos ejercicios de análisis dentro del proyecto de estados de conocimiento. La misma situación se presenta en los últimos tres apartados, referidos a *La escuela en la literatura*, la narrativa sobre uno de los proyectos editoriales de la SOMEHIDE durante el periodo 2005-2008 (*revista Memoria, conocimiento y utopía*) y sobre la Casa de la Historia de la Educación en Yucatán.

Un primer acercamiento al periodo 2012-2021

La institucionalización del proyecto de estados de conocimiento de la investigación educativa, con tres reportes decenales publicados, ha dado como resultado la acumulación de experiencia para realizar estos ejercicios. La sistematización de procedimientos tuvo un paso muy importante en 2017, con el establecimiento del Reglamento de Áreas Temáticas del COMIE, que dio la pauta para la conformación del equipo y preparación anticipada del cuarto reporte, correspondiente a la década 2012-2021. Desde mediados de 2020 se publicó la convocatoria respectiva y comenzaron los trabajos de organización del proyecto, el cual se encuentra en su fase de cierre —al iniciar 2023—, teniendo prevista la publicación de los reportes durante el mismo año. Sin realizar aun la presentación de resultados finales —que desde luego estarán incluidos en el documento base— destacamos en las siguientes líneas algunas tendencias que se asoman, a partir del inventario de productos que se encuentra disponible públicamente en la página web de la SOMEHIDE.

La línea evolutiva de la producción en el campo de la historia e historiografía de la educación se advierte marcadamente influenciada por las exigencias de programas —principalmente a nivel nacional— que propician la publicación de investigaciones con el propósito prioritario de obtener reconocimientos y estímulos establecidos por instituciones educativas y organismos interesados en el desarrollo científico del país. Esta afirmación se justifica en el hecho de que la mayor cantidad de productos se concentra en los artículos de revistas, siendo un parámetro con el que se evalúa tanto la calidad como el impacto de los textos. El proceso de dictaminación por pares académicos especialistas se ha institucionalizado como requisito en programas como el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) o el Programa para el Desarrollo Profesional Docente de Tipo Superior (PRODEP), que permiten al personal académico de las Instituciones de Educación Superior (IES) —principalmente— gestionar recursos para continuar con su labor. La misma situación aplica para estudiantes de posgrado inscritos en el Sistema Nacional de Posgrados. En ambos casos, el rol de las universidades, junto con las redes, grupos y comunidades que se gestan en su interior, han compaginado nuevas formas de trabajo colaborativo e incluso interdisciplinario.

Las tesis de posgrado que se insertan en esta área también son un indicador del desarrollo del campo, pues son augurio de que a partir de ellas se generarán una multiplicidad de líneas temáticas y productos, además de que sus autores forman parte de la generación encargada de liderar las actividades del campo en esta y las próximas décadas. Sus integrantes deberán enfocarse en el mejoramiento de la calidad de la producción y en nuevas formas para hacer llegar los resultados de investigación a los potenciales usuarios. Carrillo-Vargas (2014) señala que:

El cultivo de una línea de investigación advierte la generación de productos académicos de diversa índole, la construcción es una concepción compleja que por medio de diversos lenguajes da forma al pensamiento y conocimiento como una manifestación de ideas del ser humano, en donde la sistematización de saberes da la pauta de un producto tangible el cual se puede utilizar y difundir de diversas formas; dependiendo del objetivo para el cual fue creado. El éxito de esta producción dependerá en gran medida de la comprensión, claridad, difusión y utilidad del nuevo conocimiento. (pp. 82-83)

Sobre la distribución geográfica de la producción en las diferentes entidades de la República mexicana, se señala la tendencia hacia una mayor integración de las regiones con respecto al centro del país, tanto en la cantidad de productos como en la participación de las y los autores en diferentes espacios y programas destinados a la investigación educativa y —de manera específica— al campo de la historia e historiografía de la educación.

En lo que se refiere a las temáticas, destacan tanto la continuidad y profundización en las que se trabajaron en la década pasada, como la apertura de nuevas. Estas aparecen en los trabajos referidos a biografías y autobiografías de las y los maestros, intelectuales y pedagogos, incluyendo los que revisan condiciones de trabajo y particularidades que rodean a las historias de vida de los sujetos en la educación. Así mismo, se enumeran trabajos sobre comunidades indígenas, desplazamientos, estudios culturales, testimonios de los protagonistas en acontecimientos educativos, castigos, higiene escolar, temas de salud, corporalidad, discapacidad en diferentes espacios y momentos e historia de la niñez,

el magisterio y su gremio. La educación de las mujeres también es un tema que sobresale en cantidad, ya que son múltiples los aspectos que se estudian y que giran en torno a ellas y su papel en la historia de la educación.

En lo que corresponde a los procesos históricos, se investiga la educación en diferentes momentos, como los que rodearon a la Independencia de México, Porfiriato, y Revolución mexicana. Cobran importancia la didáctica en la enseñanza de la historia y otros campos disciplinares, las manifestaciones de la ciudadanía, los métodos de lectoescritura y alfabetización, la formación docente en diferentes momentos, la historia regional y las reformas educativas.

El estudio de las instituciones educativas no ha sido abandonado en la última década, a pesar de que la tendencia ha sido hacia los microprocesos educativos y la historia social. Aguirre y Márquez (2016) señalan que:

Sin que hayan desaparecido las formas historiográficas tradicionales, en tres décadas de trabajo se pasó de una forma de hacer historia predominantemente centrada en los acontecimientos, a otra que vislumbró estructuras y, de esta, a una más cuyo interés mayor es el estudio plural y diverso de los procesos pedagógicos y educativos. El trabajo historiográfico, en consecuencia, se desplazó de las estructuras a los actores; del sistema a las escuelas; de los procesos educativos generales a los procesos de la vida escolar; de las ideas a la construcción de discursos; de los casos a las políticas culturales, y de la identidad nacional a la construcción de identidades individuales y colectivas. (p. 39)

Esa nueva forma de abordar la historia ha enriquecido el tratamiento de temas tradicionales, donde la preocupación de las y los historiadores educativos se concentra en los aspectos de la vida cotidiana, las relaciones de los sujetos y las peculiaridades de instituciones como las escuelas Normales Rurales y Urbanas y las propias universidades. Aparecen los trabajos referidos a libros de texto en diferentes periodos, prensa, boletines y revistas escolares, patrimonio escolar, historia material, archivos históricos, estructuras educativas, programas y planes de estudio, la educación en todos sus niveles, los colegios e instituciones religiosas, laicismo, sindicalismo magisterial, orfanatos, pensiones y

apoyos económicos a los estudiantes, financiamientos para programas, construcción de escuelas, fiestas, tradiciones y ceremonias escolares.

El campo de la educación incluso se ha considerado en sí mismo como el objeto de estudio en la historia, como se ejemplifica en los mismos reportes de estados de conocimiento. La teoría y los usos de la historia, son temas que poco a poco ha ganado espacio dentro de la academia, así mismo, las metodologías para la investigación histórica son un tema que se avista como objeto de investigación.

Los estudios sobre historia regional aparecen como una línea general de trabajo que se ha enriquecido de una década a otra, con el consecuente crecimiento sostenido de la producción y de la comunidad académica adscrita a estos temas. La emergencia de lo regional, junto con la historia local y la microhistoria —sin profundizar en sus diferencias conceptuales— favorecen la aparición de múltiples enfoques teóricos, metodologías y líneas de trabajo, pero también la atomización de la historia que, de no vincularse y tomar como referente a la historia nacional, corre el riesgo de diluirse y perder significado. Serrano (1998) señala la necesidad de que:

Los historiadores regionales se aboquen a discutir y problematizar cuestiones tales como el tiempo, el espacio y la identidad regional; de la definición de región, la territorialidad, el regionalismo, la macrohistoria y la microhistoria regional, la historia estatal, intrarregional, las regiones dominantes y las dominadas, la periodización nacional y sus implicaciones en la historia regional, así como su propia y particular periodización; el conflicto regionalismo versus centralismo, no solo federal, sino también estatal. (citado en Miño, 2002, p. 874)

En lo relativo a las formas para realizar investigación, destaca el método histórico —desde una perspectiva clásica— que profundiza en los acontecimientos, los contextualiza y les otorga sentido. En dicha investigación se consultan prioritariamente los archivos históricos para la elaboración de los trabajos, afirmación evidenciada en más de 500 productos sustentados en fuentes primarias de al menos un archivo. Aguirre (2016), en el informe de la década 2002-2012, apostó también por tendencias emergentes en las que se incorporaran los estudios comparados, las historias entramadas, microhistorias e historia del presente.

Esta última incluyó a la historia oral como una de las metodologías para recuperar los testimonios de los protagonistas de su propia historia.

La historia del presente se dirige hacia la recuperación de la experiencia vivida e historiarla [...] a partir de nuevas herramientas conceptuales, nuevas fuentes y estrategias metodológicas donde entran en juego la historia oral, la recuperación de la memoria, las vivencias de los actores, las representaciones sociales y los imaginarios construidos en torno a lo sucedido. (Aguirre y Márquez, 2016, p. 51)

En la producción de las décadas anteriores apenas se identificaron trabajos con dicha metodología, a diferencia del periodo reciente, donde se avanza en el uso de enfoques —sobre todo en estudios sobre las mujeres y los movimientos sociales— de las historias de vida, biografías y autobiografías, donde —en ocasiones— se cuestiona la objetividad y cientificismo; aunque esté comprobado el gran aporte que hacen en el rescate de una historia con sentido más humano y de interés para un público cada vez más heterogéneo.

La oralidad ya se asomaba en el reporte de la década 1993-2002, donde se asienta que “una fuente importante para las investigaciones contemporáneas, ha sido la historia oral” (Galván, 2003b, p. 173). Su aplicación se resalta sobre todo en el análisis de la producción referente a magisterio, como lo apunta Civera (2003):

La historia oral, las historias de vida y la perspectiva de género ponen hincapié en la importancia de la subjetividad y del imaginario social como factores que intervienen en la formación de identidades y culturas colectivas que sustentan las posibilidades y límites de la actuación cultural y política del maestro. (p. 245)

Otro avance que se dibuja en la década reciente —y que se asentó a partir de la pandemia por COVID-19— es referente a los medios tecnológicos, que repercuten en dos sentidos: 1) en la visualización, alcance e impacto que tienen los trabajos del campo y 2) en el uso de repositorios digitales, páginas web, archivos y audios que se convierten en fuentes investigativas. En las referencias de algunos productos se incluyen portales virtuales que —incluso— concentran archivos históricos digita-

lizados que facilitan el quehacer de las y los historiadores educativos, pues abren un mundo de información que puede ser consultada, organizada y respaldada para su utilización durante el proceso investigativo. Si bien hay un avance significativo “la poca demanda u omisión sobre el uso de los recursos digitales o la tecnología se debe en parte a la falta de reconocimiento de los sectores de la academia” (Liddiard et al., 2021, p. 137).

Seguramente el reporte del periodo 2012-2021 —que como ya se mencionó, está por publicarse— ofrecerá información muy rica y variada acerca del comportamiento general del campo de la historia e historiografía de la educación y será un insumo valioso para identificar los factores que han influido no solo en el avance cuantitativo, determinado por la cantidad de productos, sino en una cada vez más acentuada preocupación por la fundamentación teórico metodológica de los trabajos, apego a las tendencias actuales en materia de evaluación de la calidad del conocimiento científico y en la utilidad de los hallazgos de la investigación para el sector académico y social.

Conclusiones

Luego de realizar este recorrido sintético por los reportes de estados de conocimiento del campo de la historia e historiografía de la educación, que analizan la producción académica correspondiente a las tres décadas recientes, se advierte que se trata de un área de conocimiento que está en constante proceso de reconfiguración, como resultado tanto de los factores internos y dinámicas de sus agentes; como de fenómenos externos relacionados con las políticas y cambios en evaluación del conocimiento científico, formación de especialistas en los posgrados, conformación de grupos y redes de trabajo, apertura de espacios de diálogo académico y un sinnúmero de elementos que han propiciado el fortalecimiento del campo.

En los avances se menciona el proceso de consolidación, resultado de varios factores, siendo clave el impacto de los primeros dos congresos nacionales de investigación educativa en México y el posterior surgimiento del COMIE como agrupación formal, la integración del

Comité Académico Interinstitucional para el Fomento de la Historia de la Educación como grupo especializado y —finalmente— la transformación de este último grupo a la actual SOMEHIDE. La integración de una comunidad académica especializada tuvo efectos colaterales como la organización de eventos, surgimiento de revistas, proyectos editoriales y redes de colaboración que detonaron el desarrollo de la investigación, tanto en el centro del país como en las diferentes entidades de la República.

Los retos que se vislumbran tienen que ver con la revaloración de los productos académicos como aportes que deben atender necesidades del sector académico y social, y no solamente como pretextos para el diálogo —centrado casi de manera exclusiva— con la misma academia. Desde luego que esto no depende únicamente de la comunidad de investigadores e investigadoras del campo, sino de las políticas que se generen para la evaluación del conocimiento científico.

Por último, vale la pena señalar ideas que deben ser tomadas en cuenta para orientar el trabajo del campo en las próximas décadas: avanzar en la consolidación de la investigación en las diferentes regiones del país y mantener el vínculo con lo nacional; seguir privilegiando el intercambio académico en redes y grupos especializados, con especial atención a la internacionalización del trabajo; favorecer el uso de los medios electrónicos, tanto para acercarnos a nuevos repositorios de fuentes, como para difundir los hallazgos de la investigación hacia el público no especializado; buscar la vinculación de la historia con otras disciplinas, bajo un enfoque transdisciplinario; innovar en el uso de nuevos enfoques teóricos y metodológicos que ya están siendo utilizados en otras regiones del planeta; entre otras acciones que posicionen a la historia como una ciencia imprescindible para el desarrollo de lo humano.

Referencias

- Aguirre Lora, M. E. (coord.). (2016). *Historia e historiografía de la educación en México*. Hacia un balance 2002-2011 (vol. 1 y 2). ANUIES / COMIE.
- Aguirre Lora, M. E., y Márquez Carrillo, J. (2016). Historia e historio-

- grafía de la educación, 2002-2011: vicisitudes de un territorio abierto. En M. E. Aguirre Lora (coord.), *Historia e historiografía de la educación en México*. Hacia un balance. 2002-2011 (pp. 329-351, t. 1). COMIE/ANUIES.
- Arteaga Castillo, B. (2016). Los archivos históricos de las escuelas normales: un parteaguas para la historia de la formación de los maestros mexicanos. En M. A. Aguirre Lora (coord.), *Historia e historiografía de la educación en México*. Hacia un balance 2002-2011 (pp. 63-89, vol. 1, Colección estados de conocimiento). ANUIES- COMIE.
- Barrón Tirado, M. C., Bracho González, T., y Muñoz Izquierdo, C. (2016). Prólogo. Los estados de conocimiento en perspectiva. En M. E. Aguirre Lora (coord.), *Historiografía de la educación en México*. Hacia un balance 2002-2011 (pp. 15-18, vol. 1, Colección estados de conocimiento). ANUIES / COMIE.
- Carrillo-Vargas, E. (2014). *La producción académica del docente universitario y su relación con la competencia comunicativa*. Atenas, 4(28), 75-88. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=478047204007>
- Civera Cerecedo, A. (2013). La Revista Mexicana de Historia de la Educación: la renovación de un proyecto. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 1(1), I-IV. <https://doi.org/10.29351/rmhe.v1i1.18>
- Chávez González, M. (2018). La historia de la educación a través de sus encuentros académicos en México. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 1(1), 9-11. <https://doi.org/10.29351/amhe.v1i1.274>
- Galván Lafarga, L. E. (2003a). Debates, enfoques y paradigmas teóricos. En L. E. Galván Lafarga, S. Quintanilla Osorio y C. I. Ramírez González, (Coords.), *Historiografía de la educación en México* [pp. 85-92, Colección: La investigación educativa en México 1992-2002]. Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Galván Lafarga, L. E. (2003b). Los escenarios institucionales, los objetos de estudio, las categorías de análisis y las fuentes para la investigación. En L. E. Galván Lafarga, S. Quintanilla Osorio y C. I. Ramírez González, (Coords.), *Historiografía de la educación en México* [pp. 169-175, Colección: La investigación educativa en México 1992-2002]. Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Galván Lafarga, L. E. (2003c). Un proyecto colectivo: Diccionario de

- historia de la educación en México. En L. E. Galván Lafarga, S. Quintanilla Osorio y C. I. Ramírez González, (Coords.), *Historiografía de la educación en México* [pp. 363-374, Colección: La investigación educativa en México 1992-2002]. Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Galván Lafarga, L. E., Quintanilla Osorio, S., y Ramírez González, C. I. (Coords.) (2003). *Historiografía de la educación en México* [Colección: La investigación educativa en México 1992-2002]. Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Galván Lafarga, L. E., y Quintanilla Osorio, S. (2003). Prólogo. En L. E. Galván Lafarga, S. Quintanilla Osorio y C. I. Ramírez González, (Coords.), *Historiografía de la educación en México* [pp. 21-23, Colección: La investigación educativa en México 1992-2002]. Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- González González, E., y Ramírez González, C. I. (2003). Historiografía de la educación colonial en México. En L. E. Galván Lafarga, S. Quintanilla Osorio y C. I. Ramírez González, (Coords.), *Historiografía de la educación en México* [pp. 27-82, Colección: La investigación educativa en México 1992-2002]. Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- González, L. (2005). De la múltiple utilización de la historia. En C. Pereyra, L. Villoro, L. González, J. J. Blanco, E. Florescano, A. Córdova, H. Aguilar, C. Monsiváis, A. Guilly y G. Bonfil Batalla (2014). *Historia, ¿para qué?* (pp. 53-74, 24a. ed.). Siglo XXI Editores.
- Liddiard Cárdenas, S., Trujillo Holguín, J. A., y Pérez Piñón, F. A. (2021). Uso de recursos digitales en la historia de la educación. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 2(2), 133-143. <https://doi.org/10.29351/amhe.v2i2.334>
- Márquez Carrillo, J. (2016). Hastiales y vetas. Una guía de los archivos históricos universitarios en México a principios del siglo XXI. En M. A. Aguirre Lora (coord.), *Historia e historiografía de la educación en México*. Hacia un balance 2002-2011 (pp. 91-125, vol. 1, Colección estados de conocimiento). ANUIES / COMIE.
- Martínez Moctezuma, L. (2008). *Historiografía de la educación en México: balances y desafíos*. Historia de la educación - Anuario, 9,

- 107-124. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2313-92772008000100006&lng=es&tlng=es
- Menéndez Martínez, R. (2009). La historia de la educación en México: nuevos enfoques y fuentes para la investigación. Sarmiento. *Anuario Galego de Historia da Educación*, 13, 151-164. <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/7846>
- Miño Grijalva, M., (2002). *¿Existe la historia regional? Historia Mexicana*, 51(4), 867-897. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60051405>
- Payà Rico, A., y Hernández Huerta, J. L. (2022). Redes y espacios de comunicación y colaboración científica para la historia de la educación. Consideraciones globales y análisis del caso de España. En J. L. Hernández Huerta, A. Cagnolati y A. Payà Rico (coords.), *Connecting history of education. Redes globales de comunicación y colaboración científicas* (pp. 21-59). Tirant Humanidades.
- Rueda, M. (2003). Presentación de la colección “La investigación educativa en México (1992-2002)”. En L. G. Galván Lafarga, S. Quintanilla Osorio y C. I. Ramírez González (coords.), *Historiografía de la educación en México* (pp. 3-15, vol. 10). Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- SOMEHIDE [Sociedad Mexicana de Historia de la Educación]. (2002). Acta constitutiva [Escritura número cuarenta y cuatro mil ciento cuarenta y dos de la Notaría Número 13 del Distrito Federal]. Ciudad de México. http://2020.somehide.org/wp-content/uploads/2020/02/estatutos_Notaria_palatino.pdf
- Trujillo Holguín, J. A. (2022). El campo de la historia de la educación en México a 20 años de la conformación de la SOMEHIDE. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 3(1), 9 - 14. <https://doi.org/10.29351/amhe.v3i1.470>
- Trujillo Holguín, J. A. (2023). Sociedad Mexicana de Historia de la Educación: dos décadas de incursión en el ámbito de las publicaciones académicas. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 3(2), 9 - 16. <https://doi.org/10.29351/amhe.v3i2.479>